
PRESENTACIÓN

Pablo Oyarzún, en su artículo *Brentano, Kleist y un marino de Friedrich*, cotejará dos textos. Generalmente este ejercicio permite, por oposición hacer resaltar, entre otras cosas, en uno, rasgos que en el otro no se encuentran y viceversa. No es el caso de este trabajo, cuya motivación parte de un encuentro/desencuentro/encuentro a causa de un texto podado (otra navaja) por Kleist a su amigo Brentano respecto de una famosa marina de Caspar David Friedrich. En sus cuadros Friedrich arrastra al espectador en una travesía; es la visión del anverso de las cosas, un desgarramiento del sentido que tiene como eco el desgarramiento de sí, del que habla el poeta Kleist. Aquí, en esta nueva mirada vemos el viraje en el arte moderno: el paisaje inmenso nos absorbe y nos impulsa hacia un infinito que sale de campo y se prolonga más allá del cuadro. Se ha querido ver en esto la intención, por parte de Friedrich, de captar una revelación divina en el paisaje, con diagonales que serpentean armónicamente hasta la línea del horizonte. Al primer plano lleno le sigue el vacío. La línea del horizonte hace aparecer el paisaje como abierto a lo inaccesible creando un semisímbolo perfecto de categorías entre el abajo y el arriba y lo accesible y lo inaccesible. “Un paisaje envuelto en brumas parece más vasto, anima la imaginación y refuerza la espera, como si fuera una mujer cubierta con un velo” Así ve Friedrich su cuadro. Kleist, uno de los pocos contemporáneos que vio y apreció este cuadro se expresó de él de esta manera: « Ante es la invención la que hace la obra, no aquella que representa para el espíritu, sino lo que el alma imagina despertada al

verla, eso es la obra de Friedrich. “Brentano es uno de los poetas mejor dotados y más creadores del romanticismo. Su poesía altamente religiosa y musical nos refleja su angustiada soledad, profundidad íntima que lo llevan a apreciar el monje al borde del mar y escribir sus reflexiones. Oyarzún al poner en paralelo los textos de Brentano y de Kleist tensa los textos, pero además los extiende con notas que constituyen otros textos de inigualable riqueza.

Ana María Risco, por su parte, en *La escritura, máquina del accidente* nos enfrenta no a la obra de Baudelaire sino a lo que ella califica en el título de su artículo como accidente. Recordémosles a esos hipócritas lectores que el spleen, ese mal que preocupó a los Románticos remite al malestar causado por la condición humana, ahogado en ella producto del mundo que lo rodea, la atmósfera se torna pesada, el cielo cubierto de pesadas nubes grises que hacen surgir ideas negras, pero también días negros, tenebrosos. Humor pesado, dolor, aburrimiento, fatalidad, encierro, estado de crisis. La muerte se torna la única salida. El hombre no logra elevarse sino que violentamente queda pegado en su condición primera. El spleen ha triunfado, el malestar de la condición humana. Y que en el último poema de *Las Flores*, epígrafe para un libro condenado, leemos:

Lecteur paisible et bucolique, / Sobre et naïf homme de bien, / Jette ce livre saturnien, / Orgiaque et mélancolique Si tu n'as pas fait ta rhétorique / Chez Satan, le rusé doyen, / Jette ! tu n'y comprendrais rien, / Ou tu me croirais hystérique. / Mais, si sans se laisser charmer, / Ton oeil sait plonger dans les gouffres, / Lis-moi, pour apprendre à m'aimer; Ame curieuse qui souffres / Et vas cherchant ton paradis, / Plains-moi !... Sinon, je te maudis !

En el salón de 1846, escribe Baudelaire «Los poetas, los artistas y toda la raza humana serían muy desdichados, si el ideal, esta absurdidad, esta imposibilidad, fuese encontrada. ¿Qué haría luego cada uno de nosotros con su pobre yo, con la línea rota?» A este temor adhiere A.M.Risco. Y al lector de decidir si la autora nos dio la buena o la falsa moneda.

Quién teme a Eric Cartman es parte de un estudio analítico de una serie televisiva que Rodrigo Zúñiga nos presenta en esta ocasión. La violencia que caracteriza a Eric Cartman, considerado como el catalizador de la historia, es analizada en este artículo por el autor, quien fija la atención

en la lucha constante que deben tener los niños respecto del principio de realidad, pues, todos los aspectos de la vida se ven subvertidos. Eric Cartman es el gordo del equipo, más violento que sus compañeros de menor estatura que él, profiere insultos de todo calibre. Mal alumno en el colegio con una madre que le permite todo tipo de caprichos. Lo mimaba, y ha perdido, o nunca tuvo autoridad sobre él. Esta serie es comparada con los Simpson en la que Homero descarga su estomago sin pudor como tampoco lo tiene Eric, sólo que en uno toma un rumbo que no es el del otro. También R. Zúñiga hace un alcance a los diálogos de la serie comentada, en el valor que ellos tienen y además un análisis muy acertado de cómo el ello se libera y enriquece al superyo.

En *Qué significa arte de mujeres*, S. Rojas nos hace ver que la estética fenomenológica y hermenéutica provee algunas pistas de reflexión acerca del arte ¿femenino o creado por mujeres? Es cierto que la mujer ha sido a menudo descalificada en sus pretensiones de artista y que se ha hablado de arte inferior al de los hombres. ¿Pero el arte creado por las mujeres es un arte femenino y el creado por los hombres un arte masculino? Hay posiciones diferentes en la historia del arte, pero cabe preguntarse con el autor si una sinfonía compuesta por un hombre o una mujer transmite algún rasgo distintivo que permita diferenciar a uno del otro. Por otra parte, ni un hombre es idéntico a otro hombre ni una mujer lo es de otra mujer. A veces en la relación recibido/percebido escuchamos una voz y decimos que es la de un negro y al ver al sujeto nos damos cuenta del error. Entra entonces el receptor a participar en y de la obra. M. Dufrenne y otros definen la obra como unidad potencial de cualidades estéticas y artísticas que se actualizan, por lo tanto se hacen reales en el acto de recepción, de modo que el carácter de una obra depende de las disposiciones del receptor. ¿Será necesario hablar de hombre-receptor y mujer receptora? Este tema es desarrollado por Sergio Rojas en su artículo.

Imágenes de ningún lugar, Aura y Máscara, es un artículo en que su autor, Luis Ignacio García articula su trabajo desde una fotografía del fotógrafo argentino Marcelo Brodsky, cuya temática recupera los horrores de la dictadura argentina, en el que este artista nos muestra a aquellos que fueron y que ya no están, familiares y amigos,

compañeros de colegio. El autor de este artículo de manera sobria nos invita a mirar no sólo la fotografía de quien fue, sino también del lugar donde esa fotografía será mostrada para que se vea lo que la dictadura quiso velar. Auschwitz viene a la memoria y con ella Celan y la frase de Adorno, pero también las fotos que escaparon a la inquisición que no pudo borrar la huella del oprobio, jirones de vida, dice el autor, de muertos en vida o la vida de los muertos. En su reflexión se presentará el problema ético de mostrar o destruir la fotografía, ¿indicio o mercancía? El autor se apoyará en Kant (lo sublime) pero también en otros filósofos como Sartre o Didi-Huberman para realizar otra importante y rica reflexión acerca del mostrar y del montaje.

Mauricio Barría se pregunta si el “aura atrofiada puede ser suplida”. El aura en el arte, también en el actor, el aura que se pierde ante la reproducción técnica de las obras, aura encubierta por la máscara. Artículo que recorre en extensión pero igualmente en intensidad estos dos conceptos, creando una tensividad que encuentra “los nombres de Benjamin” o Deleuze, de Brecht o Lecoq. Un hombre enmascarado y desenmascarado al mismo tiempo, paradoja que resume la doble máscara, una sobre otra. Puesta en abismo que parodia algún título: el hombre, una máscara. Qué ocultamos, lo sabemos nosotros mismos. La invitación de Barría será bien acogida, en este escenario.

María Elena Muñoz en su artículo *Dado el cuerpo de la virgen* nos trae a un Duchamp que junto a J. L. Nancy cristalizan su visión del cuerpo desde el cristianismo. Ambas visiones brotan a su sombra “y operan como una crítica (no una negación)” de la concepción judeocristiana del cuerpo escindido del alma. Cuando se le preguntaba a Duchamp con qué «ismo» del siglo XX se sentía más identificado, respondía: con el «erotismo», que aplicado a su trabajo, él definía como «una manera de traer a la vida cotidiana cosas que están constantemente escondidas —y que no son necesariamente eróticas— a causa de la religión católica o a causa de las normas sociales». Etant donnés; 1: La chute d'eau, 2: Le gaz d'éclairage, es la obra con la que M.E Muñoz introduce su trabajo, y por una razón muy simple y profunda; esta obra fue elaborada en forma secreta en New York durante los últimos 15 últimos años de su vida. Considerada como la clave de todos sus trabajos anteriores,

ilumina con su luminosidad “victoriosa, llevada como una antorcha” por el brazo de una mujer desnuda, el sentido trascendente que el mismo artista quiso “dar a todo su trabajo. Se ha hablado de un réquiem espiritual con amor y muerte. *Etant Donné* conjuga las técnicas del diorama pero también, como lo sostiene la autora, del “Peep Show”: el espectador pasa delante de una puerta vieja, de madera; dos pequeños agujeros permiten ver, si el espectador se acerca a ella, a una mujer que yace desnuda, con los muslos separados, lo que permite ver su sexo depilado y hendido de manera extraña. Podría tratarse de una violación sádica pero tiene un brazo erguido y en su mano una lámpara de gaz encendida. El fondo del diorama evoca planos de fondo de las pinturas del Renacimiento. Estas evocaciones son tratadas por M.E. Muñoz desde una lectura de J.L. Nancy.

Annateresa Fabris nos entrega un valioso artículo donde desarrolla cómo la fotografía ha sido utilizada en las artes como documento en algunos casos, como parte del desarrollo conceptual, como presencia primaria. Esto la lleva a reflexionar acerca de lo que se entiende por arte conceptual desde distintas miradas como la de Sol LeWitt o de Kosuth, alejadas entre sí pero unidas en la exigencia de analizar lo que es el arte alejándose de todo alcance metafísico. Obras que juegan con volúmenes, imágenes y textos, tomando cada parte una función en la significación.

Cultura y Política en Chile Contemporáneo: Fundamentos tomistas del pensamiento político de Osvaldo Lira Pérez es el artículo de Isabel Jara Hinojosa quien investigó la influencia “que tuvo en el Chile de la dictadura el pensamiento de Osvaldo Lira, influyendo en los partidarios intelectuales” de aquel régimen quienes incorporan la teología en su quehacer. “La autora estudiará la influencia” tomista que ella encuentra en Lira y cómo ésta se articula en su pensamiento político, en un dogmatismo cerrado, que atacó el maritanismo acusándolo de ser el lecho de todas las subversiones.

Cerramos este número con dos textos de R. Zúñiga. Uno reproduce la lectura que éste hiciera con motivo de la presentación del libro de Willy Thayer, *El Fragmento Repetido. Escritos en Estado de Excepción* (Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados, 2006), el 14 de diciembre de 2006 en el Auditorium del Museo Nacional de Bellas

Artes, y el otro es un texto leído con ocasión de la mesa redonda en torno a la muestra “La flexibilidad del género (los hijos de la nueva Constitución)”, de Enrique Matthey, organizada por el Museo de Arte Contemporáneo, en el ciclo *Conversaciones en el MAC*, 22 de marzo de 2007.